

Fernando Gonzales
*CICS – Universidad de
Guadalajara*

LAS IGLESIAS EN JALISCO Y UNA CATASTROFE NO NATURAL

Los diferentes grupos confesionales y sus estructuras institucionales han tendido una particular actuación a propósito de las labores de rescate y reconstrucción. La pastoral de los evangélicos y la de la Iglesia Católica ha mostrado más cercanías que distancias. La técnica general del discurso y la acción estuvo dirigida a evitar la agudización de conflictos sociales y políticos, sobre todo en las jerarquías.

eso no resulta inútil recordar que se consideran como evangélicos:

"a todos los integrantes de las Iglesias Históricas y de las Iglesias Pentecostales. Las Históricas son las que se derivaron de la reforma protestante en el siglo XVI y entre ellas se encuentran: la Presbiteriana, Metodista, Luterana y otras más (...) Las Pentecostales surgen a principios de este siglo en el sur de los Estados Unidos (...) Muchos movimientos pentecostales se originaron de fisuras sufridas tanto por Iglesias Históricas como Pentecostales. Entre ellas tenemos a las Asambleas de Dios, El Evangelio Completo, La Luz del Mundo, etc." (Cazarez, Fortuny, *op cit*, p. 2).

En donde se colige que las semejanzas pueden pesar tanto o más que las diferencias

Por lo que toca a las explosiones del 22 de abril, una de las cosas que pueden sorprender al observador del campo religioso -en este caso en Jalisco- es que más allá de la competencia a la que están sujetas por razones obvias las diferentes iglesias, y más allá de sus relaciones de dominación/subordinación, y de sus características peculiares, como número de adeptos, dimensiones e historicidad, frente al citado acontecimiento reaccionaron de manera parecida en varios puntos. Esto puede deberse tanto a la específica configuración del suceso en cuanto al tipo de acciones que reclama, como a la estructura organizativa con la que las denominaciones religiosas contaban en el momento de lo ocurrido, o a las características de los bienes que estas administran.

Por ejemplo, en el terreno de



la construcción/apreciación de la tragedia encontramos notables semejanzas entre las iglesias evangélicas y la Católica. Veamos lo dicho por un ministro de la Iglesia Apostólica que dice representar el sentir del Comité de Ayuda que formaron los evangélicos a raíz de las explosiones¹ :

"Nosotros lo consideramos un desastre provocado por un descuido humano (...) No creemos que la voluntad divina tuvo injerencia en el hecho" (Cazarez, Fortuny , *op cit*, p. 15).

Ahora escuchemos lo que dijo el Arzobispo de Guadalajara:

"No se puede borrar todo, decir que todo se perdona y que no pasó nada... Al que resulte culpable, que se le aplique la ley. Desde el punto de vista evangélico hay que cumplir con la justicia." (*Ocho columnas*, 5 de mayo 1992)

A estas palabras se pueden



LARED

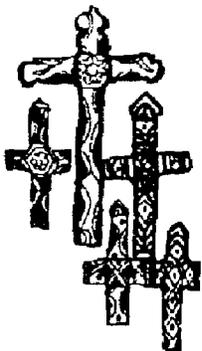
Voy a permitirme intentar resumir dos trabajos que analizan las acciones y apreciaciones desplegadas por diferentes denominaciones religiosas a raíz de las explosiones del 22 de abril en Guadalajara. Se trata de los ensayos *Iglesias Evangélicas de Jalisco* de Mirna Cazarez Vásquez y Patricia Fortuny Loret de Mola y *Posiciones de la jerarquía y pastoral social de la Iglesia Católica ante los damnificados del sector Reforma*, de René de la Torre y Fernando M. González.

Acostumbrados por razones históricas a sólo concebir como iglesia a la católica tendemos a perder de vista que la institucionalización de lo religioso abarca un territorio que se extiende más allá de sus fronteras y se distribuye por otras vías, e inclusive en aquello que la Iglesia Católica percibe como su coto exclusivo. Por

agregar las de uno de los obispos auxiliares de Guadalajara, Guadalupe Martín Rábago:

"Este acontecimiento se suscitó como resultado de una serie de irresponsabilidades que es muy difícil de poder señalar, pero no cabe duda de que ha habido una irresponsabilidad colectiva." (*Revista Apostol*, No. 78, may/jun de 1992, p.24)

Cabe notar cómo monseñor Rábago tiende a diluir las responsabilidades en el amplio espectro de la "colectividad", sin distinguir entre las autoridades y la población. Pero, por otra parte, las declaraciones del Arzobispo conminan a buscar a los responsables tratando de que se evite el inmiscuir a chivos expiatorios. Sin embargo, unas y otras iglesias coincidieron en que había que dejar a salvo a Dios de toda injerencia en cuanto a las causas del suceso. Pero como la lógica religiosa guía



en buena medida la percepción de pastores y obispos en el asunto en cuestión, distinguen entre salvaguardar a Dios como promotor de un mal y mantenerlo al margen del acontecimiento. De ahí que si volvemos a comparar las declaraciones de evangélicos y católicos podemos constatar de una nueva cuenta que existen parentescos. Véanse por ejemplo las emitidas por el director de relaciones públicas de la Hermosa Provincia (Iglesia Luz del Mundo):

"Esto lo explicamos como una prueba de Dios... para reflexionar sobre lo que hemos hecho y hemos dejado de hacer" (Cazarez, Fortuny, *op cit*, p 15).

Y las del cardenal Posadas:

"Es un recordatorio de que Dios permite el mal y de él saca bienes (...) Es una advertencia que debemos recoger con corazón limpio hacia una conversión" (*El Informador*, 24 de abril 1992)².

Por otra parte, tanto para unos como para otros, el reclamo de las responsabilidades aludidas más arriba ha sido más bien tibio. Justo es constatar que los medios con los que cuentan las iglesias evangélicas para hacerse oír y para presionar a las autoridades civiles no son proporcionales a los de su rival la católica. En la medida en que no cuentan con una organización colectiva sólidamente constituida, la supuesta ventaja que les daría el no depender de una jerarquía tan consolidada como lo es la de la Iglesia Católica, se pagaría en otro nivel con una mayor vulnerabilidad de estas iglesias minoritarias ante el supremo gobierno³. De ahí que Cazarez y Fortuny afirmen con respecto a las actividades



asistenciales emprendidas el mismo 22 de abril por los evangélicos (y rápidamente cooptadas por las políticas emprendidas por el régimen local), que:

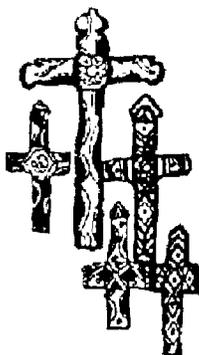
Como las iglesias minoritarias, las evangélicas acatan las órdenes gubernamentales sin oponer mucha resistencia debido a su posición de religión dominada frente a la Iglesia Católica (p. 10).

Al parecer, no sólo es esta la única razón, porque la Iglesia Católica, siendo la dominante tampoco se defendió mucho frente a la estrategia del gobierno de Jalisco de centralizar en un sólo lugar el acopio, así como reunir en un único albergue a los damnificados; estrategia que por cierto no estaba dedicada especialmente a los grupos religiosos sino a cualquiera que tuviera pretensiones de actuar por encima o al margen del control gubernamental (cf. De la Torre, González, *op cit.*).

Acciones pastorales y asistenciales de católicos y evangélicos

De la Torre y González, a partir de un somero análisis de las configuraciones parroquiales⁴ -7 en total- de la zona afectada, y de su vinculación con diferentes estrategias pastorales, constatan ciertas diferencias entre las parroquias en cuanto a su actitud frente al desastre y las actividades emprendidas. En todas, sin embargo, existen límites que no deben ser transgredidos, como sucede por ejemplo, con las acciones que se puedan prestar a confrontaciones abiertas con las políticas del gobierno. En este último punto la posición de la jerarquía ha sido muy coherente, lo cual no quiere decir que se hayan dejado de producir ciertos "accidentes" mínimos que escaparon a su control⁵

Como ya lo hemos



adelantado, lo de la prudencia en cuanto a evitar confrontaciones con el Gobierno fue también la tónica de los evangélicos.

El rasgo dominante de la vertiente católica fueron las acciones de tipo asistencial: albergues más o menos efímeros y centros de acopio, y obviamente ayuda "espiritual" de tipo sacramental y moral, además de apoyo jurídico -como consultoría o talleres- proporcionado fundamentalmente por miembros de la Academia de Derechos Humanos que se coordinaron con algunas parroquias como la de La Luz. Las acciones de las parroquias fueron apoyadas por Cáritas. Sin embargo aunque esta:

"tenía el papel de coordinar los programas asistenciales para los damnificados, su labor no mostró ser suficiente para coordinar un programa de pastoral social de la Iglesia. Esto se puede detectar en el análisis que un grupo de sacerdotes de la zona norte de la ciudad realizó con el fin de evaluar la problemática y los retos por los que atravesaban las parroquias afectadas. En una carta dirigida al Arzobispo de Guadalajara presentaron su diagnóstico: el primer punto se refiere a la insuficiencia de recursos humanos y organizaciones para responder a las necesidades de los damnificados; el segundo señala la necesidad de una pastoral coordinada, y el tercero da cuenta de la urgencia de un programa de promoción de trabajo de base en las parroquias para apoyar la autogestión de los pobres" (De la Torre, González, *op cit*).

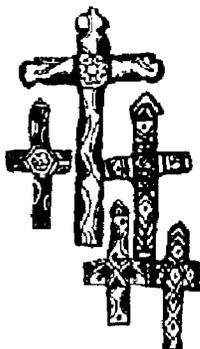
También dentro de los grupos católicos se empezaron a establecer algunos contactos más asiduos entre religiosos diocesanos y laicos con la idea de:

Buscar incidir sobre la estrategia pastoral. Sin embargo sus acciones



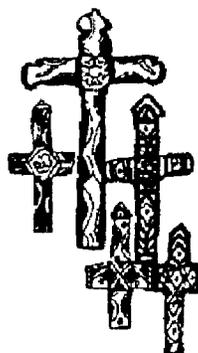
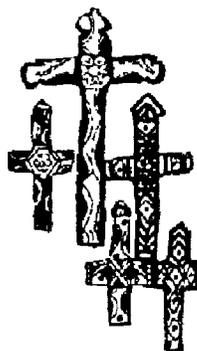
no han sido articuladas, y menos se podría hablar de proyectos comunes. En resumen, nos encontramos frente a tres tipos de pastorales: una de corte "espiritual", en la que la interpretación del suceso, así como las respuestas de la Iglesia, se realizan respondiendo a las demandas de una experiencia puramente individual y religiosa. Una de tipo "asistencial", coordinada por Cáritas diocesana⁶, y una tercera, en la que aparecen distintas formas de darle contenido a una pastoral "profética". Si en un principio el uso de la palabra pública estuvo restringido a los autorizados por la jerarquía eclesiástica, conforme fueron pasando los meses, otros actores, que carecían de autorización para hablar en nombre de la Iglesia, fueron desarrollando las competencias necesarias para ingresar en la escena pública. Se fue constituyendo un pacto entre sectores marginales: los damnificados (sobre todo los del Movimiento Civil 22 de abril) y un grupo de religiosos, y en este sentido lograron constituirse en un grupo representativo de la sociedad católica.

En cuanto a los evangélicos, éstos se dedicaron con ahínco desde el primer día a labores de rescate y a organizar albergues como el que puso a disposición de los damnificados la Iglesia "La Luz del Mundo"⁷, con 250 camas, que no fue utilizado por las autoridades, corriendo la misma suerte del que ofrecieron por la parte católica los franciscanos. Además, los contactos del Comité de Ayuda de los evangélicos consiguieron con sus filiales de Texas dos cocinas móviles que estuvieron trabajando a destajo en la zona afectada. Otros grupos no evangélicos, como los



mormones también ofrecieron comidas, tiendas de campaña y agua.

En resumen, salvo la pastoral profética aún débilmente consolidada, pero que ha hecho alguna mella en la opinión pública, la articulación de la jerarquía católica con el Patronato de Reconstrucción vía Cáritas, y los talleres sobre derechos humanos y asesoría jurídica (que por cierto se empezaron a dar sin anuencia de la Jerarquía), no encontramos diferencias notables entre las acciones y percepciones de evangélicos y católicos frente a las explosiones y sus secuelas.

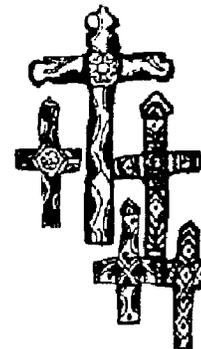


Notas

¹ "Habrá pastores que tengan un criterio diferente al del Comité" (Cazarez, Fortuny, *op cit*, p.15)

² La estrategia discursiva de la jerarquía Católica y de grupos de religiosos y laicos, fue en realidad mucho más compleja y contradictoria de lo que aquí reseñamos.

³ No habría que idealizar en este tipo de grupos su específica organización, pues se pueden dar en ellos casos de gran control de los fieles tanto o más represivos que en la Iglesia Católica.



⁴ Y más concretamente San José y San Sebastián de Analco y el Sagrado Corazón.

⁵ Por ejemplo, un desplegado denunciando ciertas actividades del Patronato de Reconstrucción con respecto a los damnificados, firmado por diferentes parroquias, grupos de pastoral juvenil, religiosos y laicos, aparecido en *Siglo 21*, el 15 de julio de 1992.

⁶ Que ha puesto a disposición del Patronato recursos para la reconstrucción de viviendas.

⁷ Por cierto, a pesar de ser evangélica, no participó en el citado Comité que implementaron la aludidas denominaciones religiosas (cf. Cázares, Fortuny, *op cit.*, p.5).